



Fachada del Palacio de Bellas Artes de Santiago

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES DE SANTIAGO

EL Museo Nacional de Bellas Artes cumple 80 años el 18 de septiembre de este año. La función estimulante de este importante plantel artístico en el desenvolvimiento de la plástica chilena se ha venido enriqueciendo desde sus primeros tiempos. Hoy constituye uno de los centros de atracción para artistas, estudiantes, visitas y turistas no sólo por las colecciones que posee sino también por las continuas muestras de exposiciones nacionales y extranjeras que en sus salas se exhiben. De ahí que en la celebración de sus ochenta años la divulgación de su síntesis histórica es actitud que no puede silenciarse.

**DON JOSE MIGUEL BLANCO
SU FUNDADOR**

Quien primero manifestó la iniciativa de fundar un Museo de

Bellas Artes en Chile fue el escultor don José Miguel Blanco, a su regreso al país en 1875, después de varios años en Europa. En la "Revista chilena", dirigida por don Diego Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui, expuso su proyecto advirtiendo que no sería ningún gasto para el Gobierno, pues sólo se solicitaba reunir en una sala del segundo piso del Congreso Nacional las obras que hasta entonces estaban en distintas reparticiones públicas. Otros órganos de prensa fomentaron esa iniciativa. Es de recordar que cuando se contrató al primer director de la Escuela de Bellas Artes con \$ 2.000.— anuales se establecía que debía, también, pintar dos cuadros al año para una galería que se esperaba formar. De modo que algunas de esas obras que reuniría Blanco serían debidas al pincel de Ciccarelli. Fue así preparándose el ambiente hasta lograr que el Ministro de Justicia e Instruc-

ción Pública de entonces, don Manuel García de la Huerta, nombrase, por decreto, una comisión, formada por los señores Marcos 2º Maturana, un coronel con aficiones artísticas; Giovanni Mochi, el segundo director que tuvo la Escuela de Bellas Artes, y el creador de la idea, don José Miguel Blanco. Dicha comisión debería formar un inventario de los cuadros y demás elementos que se pusieren a su disposición, debiendo quedar el cuidado de las oficinas a cargo del profesor Giovanni Mochi. También quedaba establecido que se ubicaría en los altos del Congreso Nacional.

Don Arturo Blanco, hijo de don José Miguel, escultor y funcionario del archivo del Ministerio de Obras Públicas, a quien conoció, escribió esos recuerdos, y cuando conversaba de esos instantes decía que Mochi había desestimado el cargo que se le había otorgado en esa comisión dejando sólo a



Patio del palacio donde se encuentran notables obras esculturales

sus otros dos integrantes en el trabajo de reunir esas obras y catalogarlas. Ciento cuarenta obras iniciaron la trayectoria de ese museo que se inauguró oficialmente el 18 de septiembre de 1880. Con fecha 21 del mismo mes el ministro nombrado enviaba a dicha comisión una nota de agradecimiento por la feliz realización de la labor encomendada. Agregaba don Arturo Blanco en sus recuerdos que el museo llevado a realidad por su padre había caído en una existencia anónima bajo la dirección de Mochi. Se abría los domingos después del mediodía, aunque José Miguel Blanco, de fácil expresión periodística, insistía que debía abrirse diariamente.

SEGUNDA ETAPA DEL MUSEO FUE EN EL PARTENON DE QUINTA NORMAL

Una segunda etapa del museo fue el impulso que le imprimió don Pedro Lira, quien, por intermedio de la primera sociedad artística por él fundada, logró construirse el Partenón de la Quinta Normal. Allá fue llevado el museo a principios de 1887, después de más de seis años de fundado. Pero ese barrio era, por esos años, considerado muy lejos de la ciudad. Y aunque se nombró una comisión directiva y organizadora de las exposiciones anuales, el museo fue prácticamente visitado una vez al año, o sea, cuando se celebraban exposiciones en la Quinta Normal en los días de primavera.

Más decisivo impulso recibió el museo cuando se nombró director

al pintor don Enrique Lynch, el 14 de marzo de 1897. Ese director consiguió donaciones, lo dio a conocer, fomentó las visitas y sobre todo decidió al Gobierno a construir un palacio especial, tanto para ese museo como para la Escuela de Bellas Artes.

Fue así como se concibió el actual edificio proyectado por el arquitecto francés Emilio Jecquier, el mismo autor de la estación Mapocho. Esa nueva ubicación fue inaugurada el 21 de septiembre de 1910. Con tal motivo se trajo una exposición internacional de pinturas y esculturas que ocupó todas las salas del actual museo y escuela. De ahí proceden muchas de las obras de autores europeos que hoy se pueden admirar. El costo de ese edificio fue de más de \$ 2.100.000. De las 140 obras que reunió Blanco se vieron aumentadas en 1922 a 921. Posteriormente se adquirió la galería de pintura chilena, formada por don Luis Alvarez Urquieta, con 378 cuadros, en la cantidad de \$ 350.000.

EL MUSEO POSEE OBRAS DE FAMOSOS ARTISTAS CHILENOS Y EXTRANJEROS

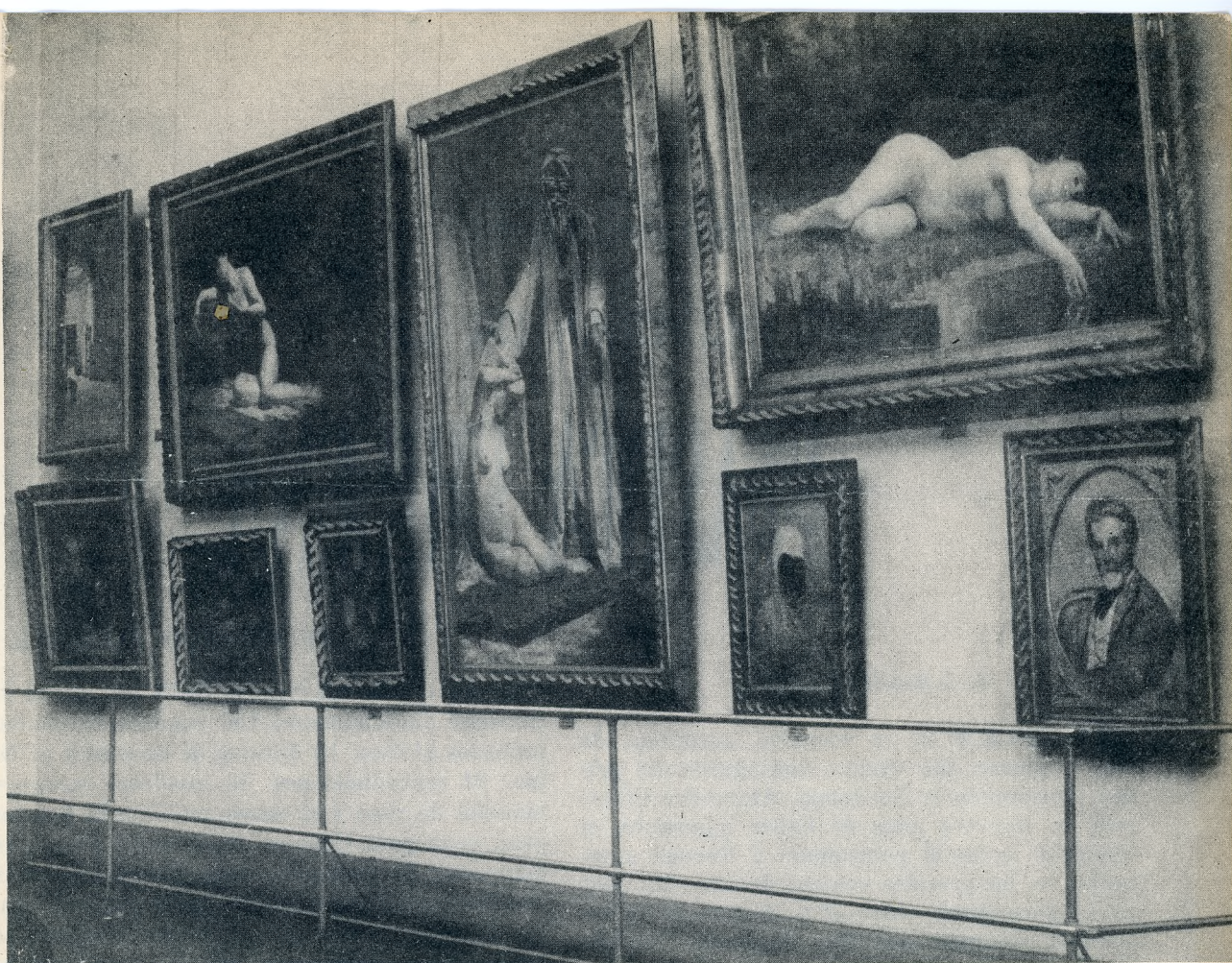
Una visita al museo da motivos para escribir más de una crónica, pues en esas colecciones se pueden admirar obras de gran calidad debidas a pintores de valor extraordinario, como el veneciano Francesco Bassano (siglo XVI), o Guido Reni, entre los boloñeses (siglo XVII), o Bartolomé Esteban Murillo, famoso sevillano, de quien se conserva una Virgen con el Niño. Entre los más distinguidos chilenos pueden admirarse obras de Francisco Javier Mandiola, Miguel Campos, Pedro León Carmona, Pedro Lira, Cosme de San Martín, Alfredo Valenzuela Puelma, Alberto

Valenzuela Llanos, etc. Y entre los escultores a doña Rebeca Matte, Virginio Arias, Ernesto Concha, Nicanor Plaza, José M. Blanco, Simón González, etc. Año tras año el museo ha venido enriqueciendo sus colecciones para lograr un mejor panorama de la pintura de Chile y del mundo contemporáneo. Desgraciadamente los presupuestos nacionales para adquisición de obras no son fáciles de lograr. Cada director ha tenido muchas iniciativas por desarrollar y de ellas algunas han logrado frutos.

Hoy día, en la celebración de sus 80 años, podemos decir que el Museo Nacional de Bellas Artes es uno de los atractivos de la ciudad de Santiago. Debemos agregar que es pobre en presupuesto, que carece de catálogos, que no hay guías como en los museos de otros países, que el deseo de su director es poder lograr eso y mucho más.

ALGUNOS DE SUS DIRECTORES

Después de la dirección de don Enrique Lynch, o sea, desde 1897 hasta 1918, le reemplazó en ese cargo el escritor don Joaquín Díaz Garcés, quien permaneció hasta 1921. Por espacio de un año estuvo don Pedro Prado, pues desde 1922 hasta 1927 hallóse frente a ese cuidado artístico don Luis Cousiño T. Regularmente los directores de la Escuela de Bellas Artes tenían la responsabilidad del museo desde los tiempos del pintor Mochi. Por eso don Carlos Isamitt continúa en 1927 y, como subdirector, Camilo Mori. Después del año 1928 hubo un período de dirección inestable en la Escuela de Bellas Artes. Uno de esos directores transitorios, y por lo tanto del museo, fue Lautaro García, hasta junio de 1929. Posteriormente el museo ha estado regido por don Pablo



Una sala del palacio donde se exhiben obras del celebrado pintor chileno Valenzuela Puelma

Vidor y don Alberto Mackenna Subercaseaux. Actualmente lo dirige don Luis Vargas Rosas, uno de los directores de más larga duración. Su cargo se ha denominado últimamente de "conservador del Museo Nacional de Bellas Artes" y depende de la Dirección General de Bibliotecas, Museos y Archivos.

**OBRAS DE ARTE Y LIBROS QUE
POSEE EL MUSEO NACIONAL
DE BELLAS ARTES**

Oleos	990
Acuarelas	53
Dibujos varios	192
Dibujos escuela italiana (siglos XIV - XV - XVI)	131
Litografías	157
Grabados	1.939
Albumes ilustraciones	128
Esculturas	373
Tapicería	1
Libros en general	256
Total	4.220

